

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Nombre: Chun, Sebastián.

Título: Democracia por venir: ética y política de la deconstrucción.

Ciudad: Buenos Aires

Editorial: Prometeo.

Año: 2021.

Número de páginas: 346 páginas.

Fecha de recepción: 01/11/2021

Fecha de aceptación: 07/11/2021



*“Los textos de Derrida son políticos,
porque su escritura es el lugar de la política,
al menos de aquella que queda por inventar.”*

(Chun, 2021: 287)

Partiendo del título, uno podría preguntarse, como lo hace Derrida (1997: 136) en *Fuerza de ley*, si algo como *la* deconstrucción existe, y de ser así, en su forma contaminada e impura, “debería” ser algo cercana a este cruce entre ética y política que (de)(re)construye en su recorrido Chun, que por momento se detiene parsimoniosamente en ciertos debates y cuestiones teóricas-eruditas que parecieran no dar cuenta de la necesidad de dicho detenimiento, pero eso es solo aparente, ya que el *anudamiento* de esos tópicos y desentrañamiento en la traducción aclara y limpia el camino que se va vislumbrando en los cinco capítulos propuestos que se dividen en dos partes: *Ética y violencia* y *Ética y política*. No sin antes realizar una introducción de 28 páginas donde delimita el campo de abordaje de la cuestión y recorre la producción sobre el tema para adoptar su propia postura. Allí se adentra en los debates sobre la politicidad de la deconstrucción y si podría tener algún tipo de injerencia política en la actualidad, a lo que, como sospecharán, responde afirmativamente. “[...] Interpretar la *democracia por venir* como la propuesta política de Derrida, en tanto respuesta a la posibilidad de una política que no reduzca toda alteridad al ámbito de lo mismo.” (p. 43) Para sostener en la página siguiente que “...la política derridiana sería, desde

nuestra perspectiva, la propia tarea deconstructiva.” (p. 44) Una política, la deconstructiva, que se cuestiona sus propios fundamentos, que constantemente los pone a prueba de manera aporética. Una política que será una forma de escapar a la ética levinasiana y de la que no dejará de ser deudora, aunque en algunos puntos, la contradiga. Chun nos guiará a través de esa “deuda” y nos irá marcando, con abundante y actualizada bibliografía, en esa relación-tensión, acercamientos, distanciamientos y puntos de no retorno.

El espectro de Lévinas no nos abandonará a lo largo de toda la lectura propuesta por Chun, pero un Lévinas-otro deconstruido, pero que no dejará del todo de posibilitar esa deconstrucción a la que se lo somete.

En la primera parte, Chun nos introduce en el trabajo deconstructivo que lleva a cabo Derrida sobre la obra de Lévinas y nos adentra en las cuestiones ético-políticas que no estaban ausentes de las preocupaciones y teorizaciones de Derrida, ya en el temprano escrito de 1964, *Violencia y Metafísica*,

“[I]a cuestión, como instancia que desborda la tradición de la filosofía en tanto abre la posibilidad de lo imposible mismo, a saber, la decisión, la invención, la innovación absoluta, debe determinarse, hacerse carne, manifestarse en la historia, vestirse con el ropaje de la finitud.” (p. 51)

Una alerta constante a la que no dejará de estar atento Derrida hasta en sus últimos seminarios de 2003. Sobre esa contaminación entre ética y política a la que Lévinas intentará rehuir para sostener tozudamente de forma inmaculada a la primera, Derrida busca escapar y Chun lo escribe así: “Si hay guerra es porque hay justicia, entendida como apertura no-ética a la alteridad, ya que esta última es la condición de posibilidad de la primera, pero a su vez hay una violencia determinada ejercida sobre el otro.” (p. 75) La tensión en la relación con el otro para Derrida, siempre estará marcada por una *economía de violencia* donde se ponen en disputa fuerzas, al mismo tiempo que responsabilidades por ejercer la menor violencia. Sin perder de vista lo aporético presente en todo el pensamiento derridiano, ya que no sería posible simplemente permanecer en un estado de paz o guerra, sino que se dan en una mutua contaminación. Al final de la primera parte, se empieza a desplegar lo que se abordará sobre la politicidad y su vinculación con la ética para pensar una política por venir que rompa, o cuestione, las dicotomías entre violencia y no-violencia. Por lo que Chun sostiene:

“[l]a acogida previa a la acogida, la substitución como estructura de rehén que hace de la subjetividad un estar asediada por lo otro de sí, son otras formas de llamar a la lógica de la visitación...” (p. 169)

Chun en la segunda parte, señala los puntos en los que Derrida se sustrae al pensamiento de Lévinas y cómo éste busca alejarse del liberalismo, tanto como del totalitarismo, mediante la substitución. “Libertad sin libertad, previa a la distinción política entre libertad y no-libertad, pero a la vez libertad ética que posibilitaría trascender la relación con el otro...” (p. 189) Pero en ese intento por construir una política originaria donde la relación con el otro sea una “...relación sin relación con el rostro del otro.” (p. 193), produce un salto complejo de poder realizarlo. Esta substitución levinasiana es una llamada de la ética a la política, una forma de plasmar en un ahora concreto la relación con el otro. Esto nos permitirá, de la mano de Chun, ir realizando una “limpieza” del campo e ir hacia la política derridiana, sabiendo de dónde viene y de qué se aparta. Y refutando la interpretación liberal de la deconstrucción derridiana, Chun sostiene que se quiebra desde la propuesta de democracia y soberanía. Como señalábamos la deuda con Lévinas no deja de manifestarse para Chun, que sostiene: “[e]l sujeto de la democracia por venir sería, entonces, aquél atravesado por la lógica de la substitución, cuya identidad estaría conformada por la respuesta y la responsabilidad ante la decisión del otro, llamada que ya es una respuesta también.” (p. 267)

Así, Chun señala la apertura a una soberanía-otra para poder comprender la dimensión política de la deconstrucción y su injerencia concreta en prácticas ético-políticas:

“...la soberanía no se realiza en la historia, sino que su concepto, cuyo sentido permanece indecible gracias a la multiplicidad que encierra, se sustrae a toda manifestación de sí. No hay más que cálculo en la economía entre soberanías particulares en pugna, las cuales se encuentran ya en un proceso de auto-hetero-deconstrucción gracias a la incondicionalidad de la soberanía, pensamiento crítico lanzado sobre toda posible encarnación de sí.” (p. 293)

Y al final, fuera de los capítulos, sin numeración, haciéndonos recordar los célebres *prière d'insérer* derridianos, Chun cierra el libro abriéndonos a pensar el por venir, la politicidad de la deconstrucción, la injerencia en los límites de la animalidad y humanidad, una deconstrucción más de los conceptos que uno puede traer configurados y perfectamente encuadrados antes de enfrentarse con este libro. “El pensamiento político derridiano nos

conmina a hacer temblar todo suelo firme sobre el que construir diferencias jerarquizantes que culminan, siempre, en políticas sacrificiales.” (p. 310).

Chun nos deja un hilo, no el único, desde el que tirar para *poner en juego* la deconstrucción en lo por venir: “¿[c]uál es ese umbral que los filósofos no han hecho más que construir de manera deficiente? El límite entre el hombre y el animal, la frontera que impediría el paso más allá, decretando una distancia infinita e insalvable entre dominios ajenos el uno del otro.” (p. 298).

La democracia por venir se mueve en lo imposible para pensar lo posible, realizando una crítica radical a la *ipseidad* desde la iterabilidad. Este “plano” de lo imposible conduce a *pensar* la venida del(lo) otro, lo acontecimental, lo incondicional, lo por venir, el *animote*; y cuestiona a la autonomía, lo condicional, el derecho, lo establecido, lo humano, etc. Lo otro - *animote*- se instala en el centro de la democracia por venir, es la abertura a la llegada intempestiva de lo absolutamente otro, a la ley que viene del otro. Pero no es sólo un concepto cuasi-trascendental de un otro en general, sino que se articula en la relación con cada una de las singularidades históricas.

La apertura al otro debe permanecer entre la condicionalidad e incondicionalidad, pero es siempre ésta última que debe expandir los límites de aquella. Una apertura que no se reduce a la vida, sino que se debe abrir a los espectros y la herencia que dejaron, por lo que es imprescindible ser herederos fieles y responder por el otro. Es por ello, que en la democracia por venir se dirime lo político por medio de la imposibilidad de poder representar al otro - *animote*- y la responsabilidad infinita por él. Se lleva infinitamente la herencia del otro y la deuda con él. Así, la heteronomía radical es la que rige las relaciones con los otros.

Todo eso, y más, es lo que posibilita la apertura de este libro de Chun.

Nombre del autor de la reseña: Ariel Lugo

Universidad Nacional del Nordeste.

Corrientes, Argentina

Mail: arielhugo@hotmail.com